

Nora Zaga conversa con Laura Devetach

Buenos Aires, 9 de mayo de 2023



Nora y Laura, Sierras de Córdoba, 2000 y Laura y Nora, Jardín Japonés, primavera del 2022, Buenos Aires.

Nora Zaga (NZ): *Hola, Laura, te cuento que Mirta Antonelli, la directora de la Revista Heterotopías de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, me pidió que te hiciera una entrevista porque considera que será un testimonio muy interesante para los lectores, ya que nos une un largo tiempo de amistad y las dos hemos hecho mucho juntas y también separadas, en este largo tiempo que nos une. Con ese pedido estoy ahora con vos para hacerte algunas preguntas, después de un almuerzo conversado, una siesta entrecortada, porque no dormí nada pensando en esta situación. Me pregunté ¿cómo es para mí esta amiga Laura? Lo primero que apareció es que sos una amiga valiente y atrevida. Nunca te privaste de hacerme preguntas cuando yo estaba muda –por alguna historia que estaba viviendo y vos me pinchabas– o por algo que tuvimos que hacer y que era difícil y me decías “¡lo hagamos!”. Entre ellas, el compromiso que aceptamos de participar en el año 74 de un Taller Total en Teatro que era entonces un Departamento de la otrora Escuela de Artes, hoy facultad. Vos dijiste que sí. ¿Te sentís así de atrevida?*

Laura Devetach (LD): *A esta altura puedo decir que sí, cuando era chica mi mamá me decía “contestadora”, porque siempre respondía ante las situaciones con las que no estaba de acuerdo, aún siendo chiquita. Luego aprendí la palabra “contestataria”, creo que es eso: no dejar las cosas en un lugar en las que creo que están mal puestas. (Risas).*

NZ: *¿Eso creés que es una valentía en la historia que hemos vivido? Por ejemplo, frente a la dictadura que te prohibió un libro [La torre de cubos] ¿Vos sabías que ese libro “subvertía” valores y desafiaba un mundo de principios conservadores?*

LD: *Sabía que estaba caminando sobre vidrio en algunas situaciones o con algunos argumentos de ese cuento. No consideré que no hubiera lugar para instalar esas ideas en el mundo, porque las había aprendido de algún libro, en una película las vi, entonces dentro de mi trabajo creativo también entraba eso. Vamos a decir esto, las cosas cambian de tamaño según a qué se enfrentan. Cuando vino la dictadura ahí las cosas se convirtieron en otra cosa. Un cuento como *La planta de Bartolo* era divertido, la gente se reía y después no: fue una especie de mala palabra.*

NZ: *Para seguir con la idea de tu atrevimiento y valentía –mientras muchos de los amigos y compañeros en el 76 nos íbamos del país– ustedes, vos y Gustavo Roldán y tus dos hijos, se vinieron desde Barrio Ituzaingó de Córdoba a Buenos Aires. Hicieron un insilio, que no dejaba de ser peligroso porque eran figuras reconocidas, parte del progresismo, de un espacio que podríamos decir con intención revolucionaria, en términos de los 70. Además, si no me equivoco, alquilaron una casa cerca de una comisaría.*

LD: Al frente de la comisaría. *(Risas)*.

NZ: *¿Vos sabías que eso era valentía?*

LD: No, para nosotros –según la conversación que tuvimos con Gustavo, en voz baja– Buenos Aires fue refugio. Porque Buenos Aires era una ciudad grande, nosotros no éramos muy conocidos acá y habíamos quedado sin trabajo los dos. Él había decidido trabajar de carpintero y yo de lo que encontrara. Por suerte, encontré trabajo en [la revista infantil] *Billiken*.

NZ: *Vos no eras tan desconocida en el mundo de la literatura para la infancia.*

LD: No, era más conocida que Gustavo, él empezó a escribir después. Nosotros estábamos muy marcados desde nuestra participación en la Facultad de Filosofía y Humanidades, era marca especial en aquel momento. Era decir “subversivos” por el solo hecho de pertenecer a la facultad, vos debés haber vivido eso también.

NZ: *Cuándo vos escribías o se te ocurría un cuento, ¿te imaginabas que desafiabas valores que rechazabas? ¿Eras consciente de lo que proponías con cada personaje y sus condiciones?*

LD: No, no... Aunque estaba siguiendo el camino de las historias para chicos y siempre me parecieron tan hechas *ad hoc*, es decir, escritas para convertir a los chicos en tontos, las que me leyeron a mí nunca me gustaron. Lo que quería era despertar, despertar conciencia de gente como Bartolo, de los que no tenían historia. No con deseo de hacer guerra, simplemente quería poner sobre la mesa otras cartas.

NZ: *Ya que mencionaste a la Facultad de Filosofía, detectado como un lugar de “subversión”, de ideología progresista, ¿tuviste luchas internas con otros colegas de la universidad por tu actividad, por tu decisión de escribir obras para niños?*

LD: Luchas no, sí me criticaron mucho la escritura que yo hacía. Un amigo, bien amigo, me llegó a decir que “yo me estaba desperdiciando” porque hacía obras para niños. No me enojó, me dio una profunda tristeza, un poco porque había un desprecio por lo que hacía

y otro poco por él. Le dije “¡vos no entendés nada!”. Esa fue mi respuesta. Quien me apoyó muchísimo fue Gustavo.

NZ: ¿Alguna vez algún chico de tantos que te encontraste en tu vida, en las presentaciones de libros, por ejemplo, te preguntó sobre los reyes magos?



LD: No, más bien me preguntaban si creía. Porque los chicos no te piden opinión, más bien si creés. Sí hablábamos de religión, aún con los más chiquitos. Se creaban diálogos muy interesantes, querían saber si yo como adulta tenía interés en el niñito dios o en esos rituales de poner los zapatos. Contestaba lo que me pasaba, que no era una creencia, pero por las dudas ponía los zapatos y que sabía quiénes eran mis “niñitos dioses”.

NZ: *El poner en tus cuentos animales, si bien había una tradición, ¿era una especial predilección por elegir animales entre tus personajes?*

LD: No tengo cuentos con animales...

NZ: *Bueno, “Picaflores de cola roja”...*

LD: Ah, pero no eran animales humanizados. Lo que me está pasando (*risas*) y hay que decirlo es que me olvido, tengo 100 libros. Siempre preferí el animal animal. Me gustan mucho los animales, pero animales.

NZ: *Has contado sobre las hormigas y una lombriz. Un cuento con una lombriz que me fascinó, porque gracias a que esa lombriz que no sabe que si va o viene te reconozco, me reconozco y cualquiera se puede reconocer en sus dudas, en sus vaivenes, en sus indecisiones, en sus ambigüedades.*

LD: Sí, tenés razón, me había olvidado, ese cuento es “Lombriz que va, lombriz que viene”, no está circulando, lo tendría que reeditar.

NZ: *Por supuesto, porque es precioso. También has escrito de un elefante...*

LD: Sí, “Guy”, que tenía miedo de caerse para atrás. (*Risas*).

NZ: *Me parecía que habías puesto en los animales personajes en situaciones con tus propias sensaciones y vivencias y que te servían para hablar de vos.*

LD: Sí, de alguna manera, que Guy tuviera miedo de caerse para atrás y la lombriz no sabía si iba o venía, se cerraba o se abría, algunos días se cerraba otros se abría, son cosas que a uno le pasa. Está saliendo un cuento que no tiene que ver con los animales,

pero sí con esos estados que uno tiene y que son absolutamente indescriptibles. Este es el cuento de una persona a la que le llovía solamente a ella (*risas*) y no encontraba paraguas.

NZ: *Sutilezas de mi amiga Laura. ¿A vos la psicología, los psicólogos, te ayudaron, te aportaron o te dificultaron tu tarea creativa?*

LD: No, me ayudaron, me abrieron puertas, me posibilitaron ver tranquila lo que antes veía con miedo. Y pude decir cuestiones que antes solo eran dichas en familia.

NZ: *Uno de los primeros proyectos que hicimos juntas fue algo en lo que me involucraste, analizar los cuentos tradicionales, eso fue por el año 1971, recién recibida de psicóloga. Me puse a leer esos libros de cuentos. Eso me hizo aprender muchísimo, he aprendido de cada encuentro y trabajo que hemos hecho. ¿Qué aprendiste vos de lo que hicimos juntas?*

LD: Sí, aprendí a tener más desparpajo. (*Risas*) Era una persona tímida, callada, no era de salir a levantar banderas, quizás en la escritura. Pero en la escritura, de inconsciente. Luego me guardé un poco, según los momentos que vivíamos. Córdoba, también la Argentina, tenía muchos vaivenes, era la ciudad de las campanas y a la vez tenía gente joven muy pensante. Ese encuentro con vos fue para mí fantástico porque me motivabas para que fuera profundizando en esa lectura de los cuentos tradicionales, íbamos armando la red de las relaciones entre padres, madres... de los personajes, pensábamos cada aspecto de ese todo y a eso lo fui después reafirmando.

NZ: *En los años 71 y 72 hiciste un programa en la televisión, Pipirulines, en Canal 10 de Córdoba. Me pregunto ahora quién pagaba eso. Tuve participación allí con el Grupo Pupo con canciones.*

LD: Sí, fue pagado. Fue importante que pagaran la escritura. Y a ustedes les pagaron, también a los actores. Con Cacho Rud íbamos a SADAIC; ARGENTORES. Aunque no se pagó mucho.

NZ: *No se grababan los programas, solo sé que el último programa se grabó, porque lo pude ver. ¿Cómo se te ocurrió ese programa?*

LD: Sí, fui libretista de Canela, en la radio y la TV. El director de los SRT de la Universidad me llamó y como había trabajado con Canela tenía experiencia, así que presenté una propuesta. Pensé en dos o tres personajes permanentes que se iban a ir trasmutando en actuaciones de esos mismos personajes: Bufradilo (el cocodrilo) podría convertirse en alumno de una escuela y todos los títeres podían ser alumnos y el actor –Horacio Acosta– era el inspector y la actriz era la maestra.

NZ: *¿Me querés preguntar algo?*

LD: Sí, justamente en *Pipirulines* vos tuviste la idea de hacer una evaluación de los programas en algún momento, lo hicimos invitando a gente, cada cual invitó a alguien. Eran varios, estuvo Iván (Moluchi) Baigorria, Delia Caffieri, eran varios, mujeres y varones, además, por casualidad, estuvo Ana María Picchio. Eso nos permitió pensar lo que no habíamos dicho, hermanados en lo que nos pasaba. Era una relación de lo que llamo “muy a lo cordobés”, del tipo manada, con sus características.

NZ: *Sí, a mi modo lo viví también después de la dictadura, a mi regreso cuando me reincorporaron a la UNC en el cargo que había tenido en Teatro. Allí se armó un grupo que se dedicó a pensar la Universidad, amistades muy fuertes, que perduran en mi vida, desde la Facultad de Filosofía, que luego se extendió a la Facultad de Artes y de Psicología. Mi vínculo con toda la gente con la que construimos un quehacer en la política universitaria fue, es muy significativo y, aunque muchas estamos jubiladas, sigue siendo un espacio de reflexión sobre lo que estamos viviendo, con toda la confianza de saber que hemos trabajado juntos, desde ese vernos trabajar, con qué valores y cómo lo hicimos.*

LD: Dijiste la palabra justa: con toda la confianza. Allá era más fácil, quizás porque era un espacio universitario.

NZ: *Ahora te pregunto si hay algo que te hubiera gustado decir, pensando en todas las entrevistas que te han hecho, algo que no hayas dicho.*

LD: Dejame pensar. Hay cosas personales que están muy unidas a la obra, a los pasos que una ha dado en el mundo que no son dichas por miedo. De hecho, nosotros lo hicimos el venir a Buenos Aires fue por miedo, como los exiliados. Eso nunca lo dije, nunca me preguntaron por qué me vine a Buenos Aires, porque acá es una tradición que quien quiere

publicar libros o hacer teatro tiene que venir acá. Puede quedar ese viaje para realizarse, pero vine a esconderme.

NZ: *¿Tuviste alguna vez idea de volver a Córdoba?*

LD: Sí, pero es un trabajo tan, pero tan duro, interno. Me costó tanto este traslado. Pasaron muchos años, están allí muchos de mis amigos. ¿Serán los mismos? Otros no están.

NZ: *Me pasó a mí al volver, estuve solo diez años fuera del país, me costó reconocer los que estaban y sufrir las ausencias de los que no estaban. Fue durísimo.*

LD: A mí me dejó sorprendida cuando ustedes con Delia dejaron las actuaciones, dejaron de cantar.

NZ: *¿Estás hablando de antes de 1976?*

LD: Sí, antes de que se fueran. Como que se imponía algo, veía que eso se cortaba. Me acuerdo la última vez que las vi y me dije que era una gran cagada que esta gente no siga cantando.

NZ: *Sí, fue un darnos cuenta que corríamos peligro, porque antes de la dictadura ya había mucha represión, además de allanamientos, atentados a los centros culturales en los que íbamos a participar, con amenazas de bomba, había que desalojar teatros, tiroteos en los lugares de ensayos del Coro Universitario, amenazas personales.*

LD: Sí, Canto Popular...

NZ: *Canto Popular tenía una presencia en Córdoba importante. Eso recuerdo con gusto, con mucho placer. Nos estábamos poniendo a estudiar qué estábamos cantando, teníamos que pensar a dónde apuntábamos.*

LD: Sí, estuve presente, Mabel Piccini también.

NZ: *Sí, Gustavo, Raúl Dorra, Glauce Baldovín. Metieron el dedo en lo que cantábamos, a veces no estábamos de acuerdo con las letras, sí, ese tiempo fue muy rico. Recuerdo un recital del Club Atenas, dentro de los recitales con músicos consagrados como Chabuca Granda, el Grupo Zupay, los Olimareños, y comenzaron a pedirnos a Canto Popular que de 8 a 9 estuviéramos cuando llegara la gente. La última función, María Escudero nos fue*

organizando a todos los grupos de Canto Popular, nos asignó a cada uno una canción de cada país latinoamericano y en el momento en que subimos el dúo Nora y Delia con la canción por Puerto Rico llegan unas personas con dos ananás inmensas, con todas las hojas... (Risas) Eran del Gustavo y la Laura. Fue muy divertido eso.

LD: Sí, me acuerdo. Eso fue en Atenas.

NZ: *Sí, fue el último grande, después se puso durísimo. Otra cosa te quiero preguntar, muchas veces cuando ponés la mesa, cuando estamos en silencio, no tenemos nada que hablar en particular, yo te escucho murmurar muy bajito y en voz muy aguda cantando. ¿Vos sabés qué música cantás porque yo nunca pude darme cuenta? Te acompañás con un sonido.*

LD: Sí, me decían cajita de música. *(Risas)* En el aula a veces empezaba *hum... mmmm...* O canciones. Mirá, es muy variado, son todas cosas que tienen que ver con el recuerdo, nada nuevo seguramente. Más con las canciones de mi padre, con mi madre que tocaba el piano, valsecitos de aquella época y *canzonettas* que cantaba mi padre cuando tocaba el mandolín. Una pena que yo compartí con mi padre fue que él se cortó con la sierra de la carpintería tres dedos y no pudo tocar más el mandolín. Eso fue terrible, lo sentí como si a mí me hubiera pasado. No iba a volver a escuchar a mi padre, él cantaba *así hummmm... mmm...* No era que cantara con toda la voz. Y me contagié, aprendí. *(Canta)*

NZ: *El otro día me dijiste por teléfono que en otra vida querías ser gata, ¿por qué?*

LD: Porque me gusta. Te aclaro, porque siempre lo digo: con una dueña como yo. Por la vida que hace, duerme, come, viene, juega, ahora no tanto, le gusta acercarse, *apapurchase*. ¡Como quisiera estar tranquila como la micha!

NZ: *Bueno, vos siempre tenés un motor para pensar, para producir. Incluso hoy cuando hablabas de la pandemia tuviste una reflexión a partir de lo que te manda la gente con la que te relacionaste en los talleres que diste antes. Decime sobre lo que reflexionaste.*


LD: La creatividad como refugio.

NZ: *Sos esa observadora sobre lo que va pasando, del momento que estás viviendo, eso está en tus cuentos, en tus poemas también. Me hablaste el otro día de los dolores, en nuestro cuerpo. Y me dijiste que de eso no escribiste.*

LD: Cuando me pongo a escribir es lo que sale, me gustaría hacerlo sobre el tiempo, porque veo que hay cosas adocenadas, y no es eso lo que me pasa, pero no sé. Una amiga me habló de que se puso a escribir sobre ese abanico que se le formó cerca de los ojos. Nunca escribí sobre eso, esa sutileza me gustó. ■

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 09 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

